

he intenciu es

estar y no

La intenciu es

he intenciu

La intenciu es

he intenciu

La intenciu es

he

una mancha de
estados.
que
quiere
que
quiere
quiere



Experienciar los materiales: una apuesta por pensar y recrear los acontecimientos de Filosofía e Infancia

Paola Andrea Lara Buitrago*
Lola María Morales Mora**

*MSc. en Educación. Profesora Licenciatura en Pedagogía Infantil - Universidad de Boyacá, investigadora de Gifse y Aión: tiempo de la Infancia Correo e.: paola.lara@uptc.edu.co

**MSc. en Educación. Profesora I. E. Técnica Nacionalizada de Samacá, investigadora de Gifse y Aión: tiempo de la Infancia Correo e.: lola.morales@uptc.edu.co

La maraca me llama la atención, porque es un objeto, o sea, es como el poder de hablar.

Si tenemos la maraca podemos expresar lo que pensamos sobre el texto o la pregunta. (EdIE)

Filosofía e Infancia, ha encontrado en varias instituciones educativas de Boyacá, las condiciones para emerger, gracias a la unión de interés y voluntades, conjugando maestros y estudiantes. Esto hizo que el proyecto se convirtiera y se consolidara como un referente para encontrar en la escuela otros tiempos, otras formas y otras dinámicas para pensar y aprender junto con el otro.

Este capítulo se centra en exponer los recursos usados para que Filosofía e Infancia, se movilice y esté presente en la cotidianidad escolar de las instituciones participantes. Para esto, se han tenido en cuenta las perspectivas de maestros, de estudiantes y de semilleros de investigación, que desde sus experiencias y formas particulares de entender y hacer filosofía han compartido su sentir y sus vivencias.

El maestro

En filosofía, los maestros no tenemos que demostrar ni transmitir ningún saber en particular. No se trata de transferir contenidos o doctrinas filosóficas. Antes bien, es recomendable que seamos socráticos, en aquel sentido de reconocer nuestro no saber las respuestas a las cuestiones y problemas que plantean los niños y de estar dispuestos a emprender con ellos una búsqueda compartida de cuestionamientos e investigación. (Kohan, 1997, p. 15)

El maestro está para acompañar y provocar la incertidumbre de los estudiantes, buscar otros lugares para ver y leer el mundo, encontrarse en movimiento, buscar el afuera, mantenerse en un constante viaje que permita transitar de un lugar a otro, sin un punto de llegada definido; un viaje en el que se aprenda a través de las experiencias y se den otras formas de reinventar la escuela y las

relaciones que allí se dan. En esta medida, es importante reconocer, conceptualizar, sistematizar y visibilizar esas otras formas de habitar y de proceder en la escuela.

El papel que asume el maestro en Filosofía e Infancia es crucial, ya que es un dinamizador que busca propiciar experiencias de pensamiento, que posibilita el encuentro con el otro a través de su reconocimiento y del diálogo continuo y permanente sobre aquellas cosas que inquietan y causan curiosidad en la vida de los estudiantes. El maestro invita constantemente a generar un desencuentro tanto con los pensamientos de los otros como con el propio. Motiva a sus estudiantes a cruzar las fronteras de lo que creen establecido para cuestionarlo y debatirlo. Hace que sean ellos mismos quienes validen y otorguen sentido a sus reflexiones y argumentos.

Movilizar Filosofía e Infancia, requiere la conjugación de varios elementos, los cuales se traducen en la creación en un ambiente filosófico. Los elementos que se pueden resaltar son: las relaciones que se constituyen entre los participantes, la disposición y las dinámicas que se establecen en los espacios, las intencionalidades con las que se planean y se desarrollan los encuentros, y el uso, adaptación o creación de materiales que respondan a los objetivos del proyecto.

En relación con las prácticas del maestro, se evidencia la relación directa con el uso de los materiales educativos, los cuales, en Filosofía e Infancia, constituyen una nueva mirada en las discusiones sobre la formación filosófica en la escuela y sus apropiaciones didácticas (Suárez & Pulido, 2016). En este sentido, Sánchez-Blanco y Castro (2015) afirman: “Los recursos educativos ejercen un papel decisivo como mediadores en el proceso de enseñanza-aprendizaje, facilitando la construcción reflexiva de conocimiento por parte del alumnado y del propio profesorado” (p. 88).

Las instituciones educativas que desarrollan Filosofía e Infancia cuentan con recursos que apoyan las actividades para potenciar el pensamiento y las dimensiones ética y política en correspondencia con el cuidado de sí, del otro y de lo otro, a través de las actitudes de

asombro, interés e indagación. La Fp/cN, son apuestas que traspasan un conjunto estructurado de materiales y se posicionan actualmente en diversos países como propuestas educativas alternativas que asumen el reto de desarrollar en los niños y las niñas habilidades sociales y cognitivas (Pineda, 2004, p.14). Inicialmente los materiales se crean o se adaptan según los propósitos e intenciones de los docentes y de los saberes que se trabajan en esta perspectiva filosófica. Según Lipman (1988), “los textos didácticos, tan áridos, tendrían que ser reemplazados por materiales (no necesariamente novelas) que deberían a la vez mostrar y ayudar a comprender lo que significa pensar en una disciplina” (p. 10).

Por lo anterior, en este apartado se presentan los materiales a partir de elementos que permiten dialogar con las prácticas desarrolladas en instituciones educativas, pues involucran la experiencia de pensamiento, la participación de actores y la pasión del quehacer educativo, a partir de su modalidad, tipología, uso, existencia y de los intereses. Los recursos y materiales educativos que,

funcionan como un espiral de acción que se complementan con la intervención de los actores, maestros y estudiantes involucrados en el proceso, los materiales se reinventan y se resignifican a partir de los usos que se les den y de las intencionalidades con las que son puestos en juego. De esta manera, el material educativo es un instrumento vacío si no es completado por los actores del mismo y producido en uno de sus extremos por ellos. (Suárez & Pulido, 2016, p. 150)

Por lo tanto, las actividades propias de cada experiencia se consolidan con la utilización y producción de materiales, los cuales son intervenidos y apropiados según los contextos escolares y socioculturales de cada ambiente educativo. Es decir, Filosofía e Infancia, va más allá de la técnica, de los materiales y de los instrumentos; abarca la creación, la experimentación y la interacción. No se trata de reducir la práctica al uso de un material como una herramienta de clase, sino como un detonante que provoca el pensamiento y la creatividad de los participantes.

Los materiales y recursos en Filosofía e Infancia son importantes, ya que son los medios utilizados para conectar a los participantes con un concepto o una situación particular que se quiere abordar. Así, las características de los materiales y recursos son diversas y varían según los sujetos a los que están dirigidos. Sin embargo, todos los recursos tienen en común que deben responder a la necesidad de inquietar a los participantes de las comunidades de indagación, detonar la formulación de preguntas que activan el pensamiento e incitar a los estudiantes al acto creativo.

Para organizar los diferentes materiales y recursos, se tuvo en cuenta la taxonomía de los medios didácticos, propuesta por Gallego y Alonso (2011). En la Tabla 1., se presenta una clasificación de acuerdo con la información recolectada y las situaciones observadas por algunos de los investigadores:

Tabla 1. Clasificación de recursos

	Modalidad	Tipo de materiales e intencionalidades		Uso y existencia	Intereses
Medios grupales	Material creado y Material adaptado	Socioculturales Artísticos y plásticos	¿Para qué se utiliza el material?	Frecuencia de uso Expectativas	
		Corporales		Disponibilidad de material	Proyecciones
		Pensamiento	¿Cómo se utiliza el material?		
		Tecnológico-Medios informáticos			

Elaboración propia.

Creación y adaptación de materiales

Cada apropiación de Filosofía e Infancia en las instituciones educativas tiene sus matices. Estos responden a prácticas pedagógicas contextualizadas y a la influencia de la formación disciplinar de los maestros. Ellos le apuestan a abrir un lugar a la filosofía en sus clases, a la que ven no como un área de estudio específica, sino como un ejercicio constante de búsqueda de lo que podría ser considerado como verdad, lo que, a su vez, se conecta con todos los campos del saber.

Teniendo en cuenta este panorama, resaltamos la participación de maestros que no cuentan con una formación académica ligada directamente a la filosofía y de otros en el campo de la educación preescolar y primaria. También participaron maestros de áreas como las ciencias sociales, ciencias naturales, matemáticas, lengua española, informática y educación física, por nombrar algunas. Esto evidencia que el proyecto abarca un trabajo pedagógico dirigido desde diversas perspectivas. Filosofía e Infancia cuenta con la participación de estudiantes que están en diferentes años de escolaridad, de las zonas rurales y urbanas.

Las formas en que los maestros se aproximan al proyecto han estado mediadas por experiencias y encuentros que los han motivado a replicar con sus estudiantes otras posibilidades de encuentro. En general, los primeros acercamientos de los maestros al ejercicio práctico de la filosofía en el aula se dan a través de las comunidades de indagación, influenciadas inicialmente por las propuestas teóricas y metodológicas de Lipman y de Pineda. Los maestros, en su gran mayoría, empiezan abordando los materiales especialmente creados para tal fin.

Las novelas filosóficas y manuales para el profesor del programa de FpN son utilizados por algunos docentes. Sin embargo, el proyecto posibilita la adaptación de estos y la creación de otros recursos necesarios para desarrollar las prácticas pedagógicas y las reflexiones en torno al contexto, a las necesidades sociales y a las problemáticas que se dialogan en la cotidianidad. De este modo, reconocemos la creatividad y la recursividad de docentes y estudiantes al proponer nuevas formas de trabajar en el aula y fuera de esta. De acuerdo con Pineda (2004), proponer formas distintas de materiales requiere de un trabajo teórico. Considera que las bases intelectuales permiten pensar y repensar el material original del programa. Las potencialidades de la creatividad en los niños también apoyan la creación y adaptación de materiales, pues las ideas que expresan son posibilidades para transformar las dinámicas escolares.

El fortalecimiento de las capacidades de reflexión filosófica se materializa en la creación de productos en las comunidades

de indagación, incluso en el hecho mismo de llevarlas a cabo. Además, los materiales pretenden responder a las condiciones propias del ambiente, escenarios, intencionalidades y protagonistas del proyecto; así como a la recreación de los conceptos y a la construcción de preguntas, argumentos y nociones que consoliden la razonabilidad de los sujetos, así la invención y creación de los sujetos está mediada por el ingenio y la generación de significados. (Garza, 2000, p. 96).

La creación de los materiales específicos que se utilizan en las experiencias permiten movilizar el pensamiento, por ejemplo: la maraca del silencio – utilizada para centrar la atención y la escucha de los niños en el aula –; el señor palabra, la muñeca Elfie o palo de agua – que promueven la participación de los niños a partir de tomar y sostener el muñeco, el cual indica momentos u orden para hablar –; la maraca de la palabra o una pelota denominada sabor de la palabra – las cuales dan lugar a la participación, curiosidad, motivación y seguridad para expresar las palabras o para preguntar en la comunidad de indagación –; el baúl de la pregunta – que está al alcance de los niños y moviliza la construcción de preguntas a partir de las incertidumbres que se generen en las actividades –; y la cartelera para lectura – material de referencia para la discusión sobre democracia y el gobierno escolar –.

Si se decide no adaptar o crear material, sino seleccionarlo, se debe hacer de manera muy rigurosa. Lo que se busque debe ser interesante para los niños y responder a los objetivos del trabajo en el aula. Por ejemplo, resaltamos el uso de cojines para realizar el ágora móvil, pues se trata de un espacio itinerante que promueve el desarrollo de las comunidades de indagación.

No obstante, Pineda (2004), invita a que los maestros después de un ejercicio formativo que le permita dimensionar los diferentes elementos que componen un accionar pedagógico que apropia la FpN/FcN, este en la capacidad de crear sus propios materiales, con el fin de que estos respondan a intencionalidades concretas y a los aprendizajes que cada uno desea provocar en el aula, conectado a reconocer las necesidades y particularidades de cada contexto escolar.

De este modo, la creación por parte del maestro y de los estudiantes, genera nuevas maneras de vivenciar el trabajo en el aula en perspectiva filosófica y motiva a los estudiantes a incursionar, a proponer y a argumentar posibilidades de acción y construcción conjunta para hacer del aula una práctica distinta, tal como se evidencia en las experiencias de Filosofía e Infancia.

El uso de materiales y recursos en el proyecto abre las posibilidades para que los maestros combinen los objetivos curriculares trazados con experiencias filosóficas que abordan de manera transversal situaciones reales y ficticias. Lipman (1988), expone la trascendencia de usar “materiales que los niños y jóvenes puedan fácilmente comprender y discutir” (p.142). Por esto, los maestros buscan conectar los contenidos académicos que deben ser trabajados con ejercicios filosóficos que les permitan construir sus propios conocimientos, en donde el saber filosófico se construye subjetivamente (Garza, 2000). Esto hace que las actividades de Filosofía e Infancia no estén aisladas del resto de dinámicas que se generan en la escuela, sino que sean naturalizadas y apropiadas como parte esencial de ella, y se consoliden como prácticas cotidianas desarrolladas en diferentes tiempos y espacios. En este contexto, es una tarea del maestro

presentar los materiales conceptuales y empíricos de tal manera que exijan la reflexión de los estudiantes, obligándolos a que consideren las consecuencias o implicaciones que posiblemente se siguen de las generalizaciones empíricas, las razones que pueden haber llevado a las personas a actuar del modo como lo hacen y las posibilidades de hallar contraejemplos. (Lipman, 1988, p. 109)

La selección y creación de materiales para generar experiencias de pensamiento pasan por cuestionamientos para determinar cuál es el mejor recurso y cuáles son las mejores formas de usarlo. Surgen preguntas sobre el papel que debe cumplir el material en la comunidad de indagación, sobre la dinámica en que los participantes interactúan con él, sobre las formas en que participan y sobre los efectos que se esperan en el pensamiento de los sujetos involucrados.

Los materiales que se usan en las instituciones educativas para desarrollar el proyecto no son producto del azar; están dispuestos para las actividades con unas intencionalidades específicas, sin que esto les cierre las puertas a la incertidumbre y a las situaciones inesperadas que pueden suscitarse a partir de su uso.

Los materiales y recursos deben ofrecer múltiples posibilidades, ya que, al estar encaminados a detonar el pensamiento, necesitan ser usados con fines variados y leídos desde diferentes ópticas. Es decir, es preciso que un mismo material estimule varios procesos de pensamiento de manera simultánea. La riqueza del material no puede agotarse rápidamente, ni limitar o sesgar los análisis de los participantes a un punto fijo. Más bien, el propósito del material es desencadenar en los sujetos un estado de reflexión que involucre el pensamiento crítico, que más adelante se ve plasmado a través del pensamiento creativo en la producción de diversas expresiones del lenguaje, que pasan por la escritura, la oratoria y las artes, entre otras.

Los materiales, un cuestionamiento entre su uso y su existencia

Este criterio corresponde a los materiales encontrados en las instituciones educativas, los cuales se distinguen por la disponibilidad y frecuencia de uso en el trabajo de aula o en las experiencias. Los materiales emergen como posibilidades para potenciar las indagaciones, las propuestas de docentes y la materialización del pensamiento. Desde la perspectiva de Pineda (2004), se hace énfasis en el lugar que ocupan los materiales para el surgimiento de una experiencia, ya que es a través de las relaciones que se establecen o se tejen entre el sujeto y las cosas que se detonan procesos de indagación que permiten desenmarañar y comprender situaciones que han sido problematizadas.

Los materiales educativos en Filosofía e Infancia son un conjunto de herramientas que abarca principalmente tres elementos: (a) los conceptos que definen y delimitan el proyecto, mientras constituyen unas formas particulares de pensar y abordar el acto educativo; (b) el reconocimiento de prácticas y experiencias emergentes que

movilizan otras formas de pensar diferentes a las establecidas; y (c) el conjunto de objetos usados como dispositivos para propiciar ambientes y experiencias de aprendizaje.

Hay diversos materiales en las instituciones educativas. Las observaciones realizadas evidencian la existencia de recursos gracias a la creatividad e ingenio de los maestros para dinamizar contenidos y crear experiencias en los saberes y en las interacciones de los niños. Sin embargo, no todo recurso es tangible, ya que en lo identificado también está el uso de ejemplos: "Buscando el uso de recursos y materiales que brinden facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje en los niños, nos parece muy bueno que los niños utilicen ejemplos de la vida cotidiana y el contexto donde se encuentran los niños" (Semillero de investigación).

En los materiales se encuentra lo convencional en las aulas, como los pupitres, tablero acrílico, mesas, cojines, textos escolares, guías de escuela nueva, libros de la colección Semilla, enciclopedias, guía de aprendizaje, atlas, cuentos, dispositivos tecnológicos... Muchos de ellos están al alcance de los niños. También hay recursos materiales relacionados con la filosofía, como 150 libros, textos clásicos, diccionarios filosóficos, obras clásicas, novelas filosóficas y los manuales para el maestro.

También se tienen en cuenta la disponibilidad y las condiciones de acceso. Por ejemplo, algunos recursos están al alcance de los niños, mientras que en otros casos son de difícil acceso, no son para préstamo o los niños tienen dificultad para llevarlos a casa. Así mismo, otros materiales son únicamente para el maestro.

Del mismo modo, se identificó el estado del material, es decir, si tiene algún deterioro o funcionalidad, como las grabadoras o televisores. Sin embargo, otros están en buen estado, como el video beam.

Los materiales, un mundo de posibilidades

La funcionalidad de los materiales se considera a partir de los propósitos de los docentes para trabajar en Filosofía e Infancia. De igual manera, es importante reconocer en estos materiales la mirada

y reflexión de los niños cuando los usa, es decir, los materiales pueden ser transformados y adquieren especificidad de acuerdo con lo que los estudiantes generan, de manera que el material se construye con los niños. Según Lipman (1988), “el problema básico del desarrollo de un currículo filosófico para la educación básica es el de la traducción de las obras filosóficas tradicionales a materiales que los niños y jóvenes puedan fácilmente comprender y discutir” (p. 142).

Las experiencias socioculturales y sus encuentros en la escuela

Desde lo sociocultural, los recursos son definidos por una relación con la comunidad, de manera que recogen elementos propios del conocimiento y del cuidado del otro y de lo otro. En este orden de ideas, el conocimiento del otro se materializa en recursos como: mesa redonda, debate, diálogo, socializaciones de lecturas, conversatorios y comunidades de indagación. Dichos recursos, que, si bien no son tangibles, son posibilidades que recrean el sentido de interacción con los demás sujetos y con el entorno. De tal modo, las manifestaciones socioculturales reúnen las construcciones analíticas y críticas de los estudiantes, a partir de la indagación, confrontación y argumentación de criterios para el desarrollo del pensamiento.

La perspectiva sociocultural y los recursos son factores que conservan significados en una cultura y se han configurado para la apropiación e intercambio de saberes de diferentes formas y lenguajes. Por ejemplo, estas manifestaciones se representan en juegos y dinámicas que convocan los maestros con sus estudiantes, las cuales promueven la participación de todos los niños. Así mismo, hacen parte de esta tipología de recursos los elementos que afirman las dimensiones subjetivas de los actores de FpN, y que son interesantes y motivadores, como los títeres, las obras de teatro, el baile, las danzas, los cantos y rondas. Estos últimos recursos, en particular, conducen a recordar tradiciones y costumbres de las comunidades, ya que conservan elementos idiosincrásicos e identitarios que caracterizan el territorio donde las experiencias tienen lugar. Igualmente, estos recursos recuerdan episodios e historias de diferentes épocas que contribuyen a la comprensión de hechos y de situaciones.

En este apartado, los maestros expresan la necesidad de adaptar ciertos materiales como las novelas filosóficas, con la modificación de algunas expresiones propias del lenguaje para que sean más cercanas y llamativas a los estudiantes, ya que en ocasiones hay términos y afirmaciones que no son comunes en los contextos en los que están inmersos los niños, lo cual puede producir desinterés y apatía hacia los relatos que se busca trabajar, al no encontrar una conexión con sus saberes o vivencias previas. Por esto, encontramos experiencias en las que los maestros han reescrito historias y han cambiado elementos sin desdibujar los conceptos centrales, pues conservan su carácter filosófico. Como bien lo expresa Pineda (2004), aunque son innumerables las carencias de recursos y el control de los tiempos de la escuela, los avances que han gestado cada uno de los maestros que apropia la perspectiva y le da vida en su labor pedagógica diaria, hacen que se construyan nuevos significativos y que la propuesta tenga unas características propias donde existen espacios de creación y diálogo entre el plano práctico y teórico.

Prueba de ello, es que, en varias de las instituciones educativas se ha adelantado una apuesta por reconocer y configurar las producciones de los niños y jóvenes como un recurso valioso que puede también ser usado como detonante inicial en las comunidades de indagación: “Los estudiantes hacen unas producciones bastante interesantes y cuando ellos entran al espacio de socialización con sus compañeros, uno nota que no necesitarías una historia de Lipman, sino que tienes ahí historias importantes para analizar” (MdIE). De esta forma, también se considera que lo que hace filosófico a un material está ligado directamente con su posibilidad de generar un acto de problematización. Es decir, aunque desde su creación no haya sido pensado para tal fin, a partir de su uso y de la intencionalidad con la que es puesto en escena, puede cobrar un sentido filosófico. Por ejemplo, materiales que han sido diseñados para el trabajo específico en el área de matemáticas se transforman y se resignifican cuando son conectados con la pregunta.

Expresiones artísticas y filosofar

Los recursos aquí descritos, se relacionan con procedimientos, productos, alternativas y posibilidades del arte para convocar y hacer de las actividades una experiencia. Es característico del trabajo de Filosofía e Infancia que se construyan productos o detonantes de este tipo. Según lo mencionado por docentes y estudiantes, algunos de los materiales con los que cuentan en las instituciones educativas son: papel, lápiz, marcadores, temperas, cartulina y borrador, con los cuales se crean manualidades y expresiones estéticas, como dibujos, carteles y origami. Así mismo, la dimensión estética se relaciona con la interacción con el ambiente. Según Malaguzzi (2011),

el niño aprende interaccionando con su ambiente, transformando activamente sus relaciones con el mundo de los adultos, de las cosas, de los acontecimientos y, de manera original, de los coetáneos. En este sentido participa en la construcción de su yo y en la construcción del de los otros. (p. 58)

Por lo tanto, las expresiones artísticas combinan subjetividades y colectividades para la formación y exposición del pensamiento. Así, la formación en el pensar recurre a lenguajes artísticos que movilizan la concreción y síntesis de los procesos de indagación y de argumentación. Las expresiones artísticas también implican la exploración del sentir, vivir y experimentar los acontecimientos de los sujetos, como sustentos del cuidado de sí mismo, del otro y de lo otro, de manera que se materialice el deseo de conocerse, de observarse y de cuestionarse. Por último, las expresiones artísticas son producto de la reflexión en las comunidades de indagación y en otros momentos del trabajo escolar, porque allí hay diversos elementos que potencian el pensar y el actuar de los sujetos.

El recurrir a las amplias expresiones que ofrece el arte, como una opción para reflejar desde otros escenarios el pensamiento de los niños y jóvenes, es una apuesta por evidenciar los procesos de conceptualización de los estudiantes; es la posibilidad de observar cómo ellos mismos los enmarcan y los caracterizan a través de

lenguajes artísticos que abarcan una percepción sensible del mundo. Es decir, estos actos de creación dejan ver cómo han sido concebidos y apropiados los conceptos y cómo son manifestados y puestos en juego, a partir de herramientas que implican, además, el acercamiento a sus contextos y a sus problemas diarios.

La exploración corporal como posibilidad de reconocimiento

Estos recursos relacionan la corporalidad, comprendida como aquellas experiencias que involucran la exploración del propio cuerpo a través del movimiento y los ejercicios que enlazan las habilidades físicas y mentales. Potencian el reconocimiento de los niños y la expresión de actitudes y posibilitan manifestaciones subjetivas. Según Merleau-Ponty (2008, como se citó en Bayadijan *et al.*, 2019):

El cuerpo propio no es solo lo que el cuerpo es sino también todo lo que puede, y de eso se trata, también, en los talleres, porque conocerse a uno mismo significa, a veces, conquistar nuevos posibles [...] A través del cuerpo nos expresamos: transmitimos confianza, rechazo. (p. 127)

La exploración de experiencias corporales se complementa con los espacios y escenarios que permiten el desenvolvimiento. Algunas de las actividades que caracterizan a Filosofía e Infancia son: el *rally*, juegos en equipo, juegos cooperativos, ejercicios de coordinación y la actividad física. Para Bayadijan *et al.* (2019), la “educación física consiste en potenciar alguna destreza, fraccionando las capacidades del cuerpo, nosotros lo entendemos como una unidad, como una totalidad, como nuestra herramienta de autoconocimiento y como el vehículo para desarrollarnos y expresarnos” (p. 129). El cuerpo y el movimiento son recursos vitales que median la existencia y la presencia de los sujetos en las actividades. Así pues, para iniciar y desarrollar las acciones de Filosofía e Infancia, se tiene presente la corporeidad.

En la medida que la filosofía se cuestiona por todas las dimensiones del sujeto, se encuentra la relación con el cuerpo, la cual inicialmente propicia un reconocimiento individual del yo, que interactúa con

un sinnúmero de elementos a su alrededor y que luego propicia el reconocimiento del otro como diferente, pero igualmente valioso y necesario para la propia constitución. En varias instituciones educativas se han explorado prácticas que se conectan con la meditación, el control del cuerpo y la danza, en las que “el niño desarrollará habilidades de pensamiento como escuchar, sentir, reconocer emociones, trabajo en equipo” (MdIE). En relación con estas prácticas, está el uso de objetos diversos como pelotas, aros, cintas, conos, entre otros, que complementan la exploración y control del cuerpo en función de incentivar diálogos que sobrepasan las palabras mismas e implican los gestos, las miradas y las conexiones que se tejen con el espacio y con el ambiente que se habita.

Modos de activar el pensamiento

Hacen parte de este tipo de recursos aquellos que detonan el pensamiento, por ejemplo, cuaderno de preguntas –las cuales son pensadas por la docente con antelación–, textos, libros, lecturas, hojas con lecturas, ensayo, novelas, leyendas y mitos. Estos elementos permiten conexiones con las temáticas del trabajo en aula. Según Garza (2000):

FpN utiliza la novela o cuento filosófico que, de acuerdo con Lipman, se caracteriza por presentar un modelo de comunidad de diálogo filosófico o investigación filosófica que aborda los aspectos problemáticos de la experiencia. Este texto presenta la riqueza de los conceptos filosóficos de la tradición en toda su complejidad y en su carácter de abiertos. (pp. 99-100)

Los textos de diferentes géneros son utilizados para crear y recrear conceptos desde la crítica para la reflexión. La creación se relaciona con la producción individual o colectiva. Es decir, se construye como producto de la comunidad de indagación –o en otros momentos para después trabajarlos en dicha comunidad–. Otros materiales que potencian el desarrollo de habilidades de pensamiento, la apropiación de conceptos y las discusiones con los niños son: rompecabezas, ejercicios teóricos y mentales, mapas conceptuales,

películas, fichas, afiches y juegos didácticos. Además, el diálogo, las discusiones y las mesas de debate también se ubican en este tipo de recurso, puesto que permiten movilizar el pensamiento.

El lenguaje cinematográfico y los recursos digitales como promotores de pensamiento y de creación

En este criterio están los recursos tecnológicos y mediáticos que favorecen el acceso a las redes de conocimiento, a la virtualidad y a la digitalidad. Por ello, los dispositivos como computadores, grabadoras y televisores permiten hacer conexiones a través de videos principalmente. Así lo menciona un estudiante: “nos muestra videos porque pues nosotros en sí, en general entendemos más viendo un video, pues porque vemos la representación gráfica en cambio pues en la lectura es entendible, pero pues no tan fácil”. Los maestros recurren cada vez con más frecuencia a las posibilidades que ofrece el cine, ya que la observación de películas o cortometrajes les permite acercar a los estudiantes a situaciones problemáticas. Las acciones y las decisiones de los personajes se analizan y se indagan. No se busca que los estudiantes cumplan solo la función de espectadores, sino que también lleven a la práctica los análisis y cuestionamientos que surgen en los diálogos, para realizar sus propias producciones en este campo. A propósito, un maestro aprovecha “la construcción de filminutos o videos, porque creo que también se necesita una apropiación del concepto a la realidad [...] hacer una discusión que sea capaz de construir, a través de problemáticas del entorno, alguna producción audiovisual” (MdIE).

El uso de estos recursos, está condicionado a factores como la disponibilidad de los dispositivos tecnológicos, que en algunos casos corresponde al número de los estudiantes de un curso, mientras que en otras instituciones son pocas las unidades con las que cuentan. Así mismo, los espacios donde se ubican los computadores varían de acuerdo con su extensión. Un último aspecto es el acceso a internet. En centros urbanos es viable la conectividad, sin embargo, en zonas rurales es difícil la conectividad y la señal.

Los materiales vistos desde la intencionalidad

La intencionalidad de los recursos responde a dos criterios en Filosofía e Infancia: los intereses y las proyecciones. Los intereses configuran aquellos recursos que consideran importantes, favoritos, emocionantes y significativos. Las proyecciones hacen referencia a los recursos que les gustaría encontrar en las instituciones educativas para hacer parte del trabajo del aula.

Los intereses: materializando ideas

En las apreciaciones de los maestros sobre las actividades relacionadas con Filosofía e Infancia que diariamente realizan con sus estudiantes, se refleja un gran interés por que los materiales usados —lecturas, documentales, canciones, noticias, poesías, cuentos, historias de vida, entre otros— se conecten con las realidades actuales de los contextos locales y del mundo en general, como los problemas ambientales y migratorios, la desigualdad de género, los conflictos armados, la desigualdad social y el respeto a la diversidad. De esta manera, se centra la atención de los estudiantes en situaciones que los pueden afectar directa o indirectamente. A partir de las reflexiones en el aula, se busca que se concreten acciones para transformar y mejorar el entorno inmediato desde un ejercicio ciudadano de participación, ya que ya que con la comunidad se co-construye sentidos y prácticas filosóficas (Garza, 2000).

Con respecto a los intereses, también resaltamos la realización y participación en los *rallies*. Este recurso es valioso, entretenido y emocionante para los niños, tanto así, que, en sus comentarios rememoran los primeros campamentos filosóficos. En el *rally* de los sentidos también recuerdan la cartilla, que fue un recurso donde la escritura de sí y la expresión artística fueron producto del ejercicio de pensamiento, a partir de talleres y actividades del campamento filosófico. En este sentido, un estudiante dice:

Cartilla que nosotros mismos decoramos y en esa cartilla nosotros y vamos dibujando según la experiencia que hubiesen tenido como el taller y eso y por ejemplo esa me gusta más que todo porque ahí nosotros escribimos nuestros conceptos y hacemos una ilustración.
(EdIE)

La cartilla ha sido un recurso personal, y un texto que permite el encuentro y la reflexión de cada sujeto consigo mismo. Es un pretexto para escribir, dibujar y transitar por su experiencia, como lo manifiesta un estudiante: “cartillas muy bonitas en donde eran como veinte páginas en donde debemos poner una frase o algún cuestionamiento, dibujar algo respecto a la frase” (EdIE). Más adelante estas cartillas son los insumos que dan vida a los libros del campamento, en donde la filosofía y la literatura se conjugan para explorar la invención, la creación y la construcción desde la complejidad del pensamiento. Hay una relación entre el gusto, la belleza y la libertad para expresar, decir y reflexionar. Esta relación es el pretexto para filosofar, con el desarrollo de ejercicios que exploren la sensibilidad por el contexto, la creatividad de los niños y el desarrollo del pensamiento (Garza, 2000).

En relación con el campamento filosófico, resaltamos las visitas a los museos, las cuales han permitido a los niños la observación y la indagación sobre los personajes, especies y lugares que atraviesan. Los encuentros se caracterizan por conectar el movimiento, la expectativa, la imaginación y la pregunta. Además, son espacios de creación. Por ejemplo, la exploración de Villa de Leyva en el tercer campamento filosófico dejó grandes expectativas con las visitas al monasterio, a la cueva y a los museos.

Otros recursos que se recuerdan son los talleres. Si bien el taller

implica la organización del grupo con dinámicas alternadas que integran el trabajo de pequeños grupos, en forma individual y con el grupo ampliado, con producciones compartidas con otros y participación activa (reflexión-acción), generalmente requieren una manera diferenciada de utilizar el espacio físico, los materiales y las dinámicas del trabajo en grupo. (Storti, 2006, p. 104)

Los talleres plantean el trabajo en equipo y la cooperación entre pares. Los niños indican que es un modo de trabajo emocionante, pues los talleres son complementados con juegos cooperativos y otras expresiones artísticas tales como el baile, ejercicios de discusión, debate y diálogo.

Por último, resaltan los juguetes, que conservan una función e importancia en la comunidad de indagación, como la maraca de la palabra representada en títeres o personajes que llaman la atención de los participantes de la comunidad.

Por otra parte, a través de las experiencias filosóficas del campamento, se ha evidenciado que, al ser una comunidad de indagación permanente, logra generar y consolidar redes de creación y círculos de pensamiento que trascienden el compartir temporal y presencial del campamento. La creación de los textos que han resultado de estas experiencias posibilita que el pensar juntos traspase fronteras, ya que plasmar a través de la escritura las producciones, indagaciones, sentimientos y, en general, el pensamiento de los niños es el detonante para nuevas discusiones y reflexiones. Esto es material para iniciar comunidades de indagación en otros espacios.

Las proyecciones: un camino que seguiremos transitando

En Filosofía e Infancia se privilegian las actividades al aire libre, las cuales no son un recurso, sino un escenario propicio para desarrollar prácticas. Este escenario se complementa con sillas, mesas, tableros... Uno de los argumentos que plantean los estudiantes es: "Las sillas afuera con mesas ahí sí para empezar, porque se puede ver el paisaje, también escuchar y leer y porque se agarra el aire, porque se ve más cómodo con las sillas" (EdIE). Se propone que los ambientes sean naturales, como lo menciona otro estudiante: "El ágora, que sea natural y mucho espacio, que haya un lugar en donde explicarle a los demás. Un tablero, pero que sea al aire libre, y que los puestos se puedan ubicar distanciados".

Los recursos que les gustaría tener son elementos de ambientación y de bienestar, como juguetes, libros, bicicletas, balones, afiches y carteleras, que posibiliten la comprensión de conceptos de filosofía. Sin embargo, también se tiene un pensamiento para el ocio, la libertad y el juego, tal como se expresa a continuación: "juguetes, porque uno si está aburrido, juega con ellos" (EdIE). Por último, mencionan dispositivos de tecnología, pero con una advertencia

“que sean utilizados para filosofía y no distractores” (EdIE). Además, se espera contar con conexiones a internet que posibiliten la interacción virtual de los niños con compañeros de instituciones de otros municipios.

Por otra parte, los maestros que dinamizan los procesos de Filosofía e Infancia, expresan su deseo de contar con espacios especiales para los encuentros filosóficos, en los que los materiales estén organizados y a disposición de los niños y jóvenes, de modo que tengan a la mano una oferta literaria, y que también sean lugares para exponer las creaciones y producciones realizadas por ellos.

Si bien son grandes las limitaciones en cuanto a los recursos económicos de las instituciones para comprar materiales y equipos específicos para este tipo de proyectos, son importantes los esfuerzos que continúan haciendo los maestros para gestionar y garantizar que en sus escuelas se sigan dando estos encuentros, y para que además los estudiantes continúen participando en otras experiencias filosóficas como los campamentos, olimpiadas, foros y demás espacios de diálogo de saberes en los que los niños pueden poner en práctica las habilidades de pensamiento que han venido desarrollando.

Referencias

- Bayadijan, E., Caprotta, V., García, P., Muollo, G., Puente, M., Sagripanti, S., & Troisi, A. (2019). Las alfabetizaciones múltiples como construcción institucional. En J. Mónaco, & A. Pisera (Comps.). *Lo que puede una escuela. Una construcción sin modelos*. Miño y Dávila.
- Gallego, D., & Alonso, C. (2011). Los medios y los recursos didácticos. En I. Cantón, & M. Pino-Juste (Coords.), *Diseño y desarrollo del currículum*. Alianza Editorial.
- Garza, M. (2000). Filosofía y literatura: una relación estrecha. En W. Kohan, & V. Waskman (Coords.). *Filosofía para niños. Discusiones y propuesta*. Ediciones Novedades Educativas.
- Kohan, W. (1997). Sugerencias para implementar la filosofía con los niños. En W. Kohan, & W. Vera (Comps.). *¿Qué es filosofía para*

niños? Ideas y propuestas para pensar la educación. Universidad de Buenos Aires.

Lipman, M. (1988). *La filosofía va a la escuela* (Trad. D. Pineda). Temple University Press.

Malaguzzi, L. (2011). *La educación infantil en Reggio Emilia*. Octaedro.

Pineda, D. (2004). *Filosofía para niños: el ABC*. Editora Beta.

Pineda, D. (2016). Armando el gran rompecabezas. En M. Suárez, & Ó. Pulido, (Comps.). *Filosofando con el universo: voces de la infancia*. 7-1, NEFI.

Sánchez-Blanco, C., & Castro, M. (2015). Dilemas en relación a los materiales y recursos para una educación infantil inclusiva. *Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 4(1), 87-104.

Storti, C. (2006). *Revista artística*, Dirección Provincial de Educación Artística. 1(1), 7-16.

Suárez, M., & Pulido, Ó. (2016). *Filosofando con el universo: Voces de la infancia*. NEFI.